
**HAPPY MEAL
O CAJITA FELIZ**

Sonora México
a Arizona Estados
Unidos. *Kits* de
sobrevivencia para
los emigrantes
que cruzan el desierto.



LA INTUICIÓN DE UNA MIRADA

(INTUITION GAZE)

Samuel Rodríguez Medina

RESUMEN

Sentir y observar, mirar e intuir. La fotografía se ve y se siente, la imagen se revela ante el ojo de fotógrafo, el mundo se despliega y se concentra a un tiempo, la imagen habla, la fotografía pronuncia al mundo, lucha contra lo efímero, se muestra y se oculta, avanza y retrocede, reta y acaricia, es una presencia.

Palabras clave: fotografía, imagen, intuición, mirada, cámara.

ABSTRACT

Feel and see, look and intuit. The picture looks and feels, the image is revealed to the eye of a photographer, the world is deployed and concentrated in a while, the picture speaks, photography pronounced the world, fighting against the ephemeral, is shown and hidden, back and forth, challenging and stroke, it is a presence.

Key words: photography, image, intuition, gaze, camera.



La mirada de Mónica Lozano es una clara muestra de esto, su mirada se hunde en la realidad, pocos artistas tienen la capacidad natural de andar en lo profundo, ahí en donde se acaba el aire. En la obra de Mónica Lozano se percibe la capacidad de intuir sus manifestaciones más hondas de la imagen, de sentirla, sus ojos aprendieron a explorar en lo que a primera vista parece insondable. Entrar a su fotografía es acercarse a la fuerza de la experiencia vital; sus ojos dialogan, es decir, entran en contacto con la intimidad de las fuerzas que la circundan, el universo, según sus ojos, es un largo corredor de visiones por descubrir.

Dos características se levantan en su obra como una bandera de presagios: la sutileza y la profundidad. Su mirada penetra casi quirúrgicamente la realidad. Las imágenes que se nos revelan son un reconocimiento de aquello que nos enlaza directamente con la esencia de las cosas, no ya desde la voz desgarrada de quien lanza un grito de dolor al encontrarse directamente con las fuerzas vibrantes de la vida, la fotografía de Mónica no grita, musita, rumora, seduce.

Borders es una muestra de esta fascinación. En esta serie asistimos a la seducción del instante desde la vibración de lo real. En sus fotografías Mónica se afecta con las presencias que su mirada detecta, no las cuestiona, no las derriba, las siente; su mirada entonces no puede más que mostrar puramente el drama de la existencia. Mónica se planta frente a realidad no para confrontarla, ni para ironizar, ni para lanzar un proyectil de lamentos, su mirada, más bien, se deja tomar por la fuerza del entorno.

En la serie *Borders* aparecen presencias en conflicto, la sutileza de sus tonos atrapan la atención del espectador, un falso centro en el corazón de la imagen nos revela un mundo, la aparición del hombre en fuga es irresistible y la figura distorsionada del hombre que ha sido desprendido de su centro permea sobre toda la imagen. La idea del hombre en el azar de un viaje que podría ser eterno y que se ha despojado de su mundo para intentar la inclusión en otro, da a las imágenes una fuerza existencial desgarradora y siempre actual. El hombre que se lanza al vacío es captado por el lente de la fotógrafa, ese hombre que está en el trance de la fuga, que aún no llega a su destino y que ya ha perdido su mundo original, que debe sortear el naufragio y la agresión de lo extraño para asistir a su encuentro con el futuro prometido y quizá inconquistable.

Esta serie nos propone el encuentro profundo del hombre con la vida, con lo esencial que nos define. La fuga es una presencia ineludible en nuestro devenir, el hombre del que esta obra nos habla se moviliza más allá de lo evidente, mas allá de lo que le propone la realidad. En cada una de las fotografías encontramos una angustia existencial y una precisión vital. Si la fuga existe es para lanzarnos a la vida, la inminencia de la disolución del mundo propio despierta la necesidad del hombre de descubrir las potencias de lo vital, es decir, que precisamente porque el mundo originario entró en decadencia y aparece en nuestro panorama diario como un tatuaje que se despliega en el viento, es por lo que el hombre debe ir en busca de lo externo. Este es el signo del hombre sobre la tierra, esta es la realidad que Mónica detecta en su obra, la verdad que se impacta en su ojo con la fuerza de un poema.

Entrar a la intimidad de estas imágenes es acceder a lo propio del hombre. En la serie *Borders* el mundo se reafirma en lo que es, una meditación sobre lo transitorio donde la fuga le muestra al ser su fragilidad y, desde esta fragilidad, el hombre es lanzado a la existencia. Desde la profundidad de lo transitorio que se despliega en lo inimaginable, el hombre se recupera sí mismo y, al mismo tiempo, recupera los colores de la vida. Es entonces cuando por fin puede vivir y apropiarse de un posible porvenir desde la intensidad que se presenta en el deambular por el mundo.

La realidad de la existencia se ha desplegado ante el lente de Mónica, su labor como artista la lleva a dejarse enamorar por el instante que le habla en un grito desgarrador, el grito entra por su lente y se abre ante ella como una vena herida, desde su mirada la realidad se resignifica y llega a nosotros *re-presentada* en un sutil canto que entra al hombre con la suavidad de una ola.

Una característica más aparece en esta serie. El filósofo francés Guilles Deleuze (1987) ha dicho que el arte es una resistencia ante la muerte, que el arte se enfrenta directamente contra la inminencia de lo fatal. La serie *Borders* se ajusta perfectamente a esta definición: los personajes que Mónica trae a juego resisten ante la gran diatriba del hombre. El sujeto que aparece ante nuestros ojos en esta serie, es el que se resiste a la asfixia del clandestino. Para Mónica éste es el hombre que habla por todos los hombres, el que busca tomar su lugar en el mundo, el que desde su fuerza poética entendió que la vida se despliega por los terrenos de lo clarooscuro.



El arte, según Deleuze (1987), resiste el influjo de la muerte, nos eleva y nos da claves de defensa ante un ataque que parece total. El hombre en el arte se despoja de su papel de víctima y recupera con golpes de música y con relámpagos de colores las riendas de su propia vida. El que resiste va más allá de su realidad. Al resistir, el hombre reconfigura el mundo, lo re-hace, amplía sus miras, se decide a vivir bajo cualquier circunstancia más allá de la posibilidad de caer en cualquier momento. Entregarse a la resistencia es vivir la vida en toda su intensidad y con todo lo que esto implica.

En esta serie, Mónica descubre a un hombre que no está destinado a la fatalidad sino a la resistencia, a sobrevivir desde el enfrentamiento cuerpo a cuerpo con las fuerzas que rodean el devenir.

El hombre que resiste es aquel que intenta con toda su fuerza, con toda su pasión, con toda su fragilidad de tomar su lugar en el mundo; éste es el hombre que se despliega en el reto constante de la existencia. La cámara capta este momento preciso en que el hombre se enfrenta a lo que la realidad le plantea.

Al final nos queda la intuición de que el arte abre el mundo y, ésta, es una de sus potencias. El arte y el artista extienden las fronteras de la mirada, nombran las cosas y las extraen del caos. Mónica Lozano y la intuición de su lente abren el mundo para nosotros, nos reafirman en la existencia mientras trae a presencia al hombre que resiste, al hombre que en apariencia es periférico pero que está situado en el centro mismo del mundo, ahí donde convergen las fuerzas activas de la vida.



BIBLIOGRAFÍA

Deleuze. G. (1987). *¿Que es el acto de creación?*, [en línea], Enero 2001, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=GYGbL5tyi-E>. [15 de Mayo de 1987].



SAMUEL RODRÍGUEZ MEDINA

Tiene Maestría en Filosofía Contemporánea con acentuación en arte por la Universidad de Granada España. En dicha institución se especializó en la relación del espectador con la obra de arte desde la literatura, el cine y la pintura. Además realizó estudios de filosofía, filosofía del arte y literatura en Buenos Aires, Argentina. Durante su estancia en este lugar tomó clases con ex alumnos del escritor argentino Jorge Luis Borges. Ha escrito reseñas y reflexiones sobre arte y literatura, además ha dado cursos y conferencias de filosofía del arte, cine y literatura en distintas instituciones nacionales y extranjeras.

Recibido: Enero 2013
Aceptado: Abril 2013